



## El Credo

**Daniel Merz, SLL**

(Nota del editor: Esta homilía fue escrita específicamente para ser predicada durante la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, el 21 de noviembre de 2010; debido a que la Segunda Lectura [Colosenses 1,12–20] de este día contiene palabras que están en el Credo. No obstante, la homilía puede adaptarse para utilizarse en cualquier otro momento).

Una vez que se ha publicado la traducción del Misal Romano será de gran ayuda el que veamos algunos de los cambios que tomarán lugar en el nuevo texto del Credo, especialmente a la luz de las lecturas de este domingo. Primero que nada, ¿por qué recitamos el Credo durante la Misa? Hay dos razones principales. La primera es que el Credo nos sirve como la llave principal para entender toda la Biblia, el Antiguo y Nuevo Testamento; ¡es como una versión condensada de ambos! Esta es la razón por la cual su proclamación toma lugar al final de la Liturgia de la Palabra. Cualquier interpretación de la Escritura—incluyendo la que se hace durante las homilías—debe estar en comunión directa con el Credo. La segunda razón es que el Credo sirve como un marcador o guía para la Comunión que muy pronto tendrá lugar. El Credo es nuestra comunión en la fe que nos permite compartir en comunión con la Eucaristía. Sirve como clave de entendimiento y como resumen de la Palabra de Dios, así como una introducción y criterio para la comunión.

Uno de los primeros cambios en la revisión de los textos de la Misa radica precisamente en el comienzo del Credo Niceno que será proclamado por la asamblea. En lugar de proclamar en inglés “We believe” (Creemos), como tradicionalmente lo hemos hecho, los

miembros de la asamblea proclamarán en primera persona del singular “I believe” (Creo). El uso litúrgico inicial del Credo fue durante las celebraciones del Bautismo, y aún hoy día, siempre que celebramos el Bautismo, profesamos el Credo. Como una *representación*, el Credo resulta más apropiado al Bautismo, que es el sacramento que trae a otras personas a nuestra fe. Las palabras del Credo nos dan la oportunidad de *hacer nuestra* esta fe que profesamos. Es muy similar durante la Misa. Cada uno de nosotros debe profesar la fe común que ha hecho suya; esa fe común que es necesaria para compartir la Santa Comunión como Iglesia: “Creo”.

En la primera parte del Credo, profesamos a Dios Padre como creador. Él es el “creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible”. Esta es casi una cita directa de la carta a los Colosenses que se nos ha proclamado el día de hoy. Dios es el creador de lo visible, esto es, la tierra y las estrellas, de ti y de mí; no sólo es el creador de lo “invisible”, por ejemplo los ángeles (“tronos y dominaciones . . . los principados y potestades”, como nos lo recuerda Pablo en su carta a los Colosenses, refiriéndose al coro tradicional de los ángeles). Dios también es creador de las almas inmortales.

El punto principal de la segunda parte del Credo es nuestra afirmación de que Jesucristo es divino y humano. El mismo hombre que se hizo carne, “encarnado en el seno de María Virgen” (en otras palabras, que recibió nuestra naturaleza humana de ella), y que sufrió la muerte en la cruz, como lo proclama el Evangelio de hoy; este hombre también es Dios de Dios y luz de luz. La primera carta del apóstol san Juan nos dice que Dios es luz (1 Juan 1,5–7), así pues, Jesús es la luz divina. La lectura de hoy tomada de la carta a los Colosenses dice que los santos, habitarán en su luz. Habitarán en presencia de su luz eterna, en la presencia de Jesús. Por lo tanto, ¡oramos para que nuestros fieles difuntos habiten por siempre en esta luz!

El cambio más notable en el Credo es la frase que dice que Jesús es: “Consubstancial al Padre”. Aquellos católicos de habla hispana que asisten a misa en inglés, notarán que anteriormente decíamos, en inglés “One being with the Father” (de la misma naturaleza del Padre), ¡que es igualmente difícil de decir! El término consubstancial se refiere a la sustancia principal de Jesús, a la esencia de su ser. Esta es la palabra más importante en el Credo. Profesa específicamente que la divinidad de Jesús y la divinidad del Padre es una y es la misma, sin decir que Jesús es el Padre y viceversa (así como el hielo y el agua son lo mismo, sin que por ello sean la misma cosa). La carta a los Colosenses nos dice que “en él tienen su fundamento todas las cosas”, toda la plenitud de la vida y la divinidad. Consubstancial, es una palabra importante; en torno a ella discutieron teólogos y obispos durante siglos a medida que buscaban y debatían para clarificar esta gran verdad acerca de Jesús. Merece nuestra atención y respeto.

El texto del Credo procede con la proclamación de la fe en el Espíritu Santo y en la Iglesia. Anteriormente en inglés decíamos: “We acknowledge one baptism” (Reconocemos un bautismo), mientras que ahora declararemos “I confess one baptism” (“Confieso que hay

un solo bautismo”, respuesta que se ha venido dando desde hace tiempo en las comunidades que celebran la Eucaristía en español). Nuestro deber no consiste solamente en reconocer que hay un solo Bautismo, sino en confesar nuestra fe en su poder salvífico. Asimismo, en inglés ya no diremos “look for the resurrection of the dead”, como si estuviéramos perdidos; ahora, nuestra respuesta será mucho más fiel al texto original en latín, y como lo han hecho durante años las comunidades de habla hispana, responderemos: “Espero la resurrección de los muertos”, como algo que nos llena de alegría y esperanza.

El día de hoy, seamos conscientes de cómo este Credo nos ofrece una oportunidad para entender correctamente la Biblia; igualmente importante es el hecho de que nos llama a la comunión en la fe para que así podamos acercarnos a este altar a recibir la Sagrada Comunión, el cuerpo y la sangre del Señor, humano y divino, consubstancial al Padre en su divinidad y consubstancial contigo y conmigo en su humanidad.

---

EL PADRE DANIEL MERZ, SLL, es el vicerrector y decano de Conception Seminary College en Conception, Missouri.



